

DOSSIER SOBRE CUERPO

Cuerpo, vida y muerte en la enseñanza de Lacan

Rosana Salvatori

La relación entre la vida y los cuerpos es abordada por diferentes discursos, en su contrapunto con el tema de la muerte. Tanto para la ciencia como para la filosofía, pero también para la religión, el arte y la política, cuerpo, vida y muerte constituyen temas de un interés central con sus diferentes reelaboraciones a lo largo de la historia.

En psicoanálisis, es Freud quien establece en su "Más allá del principio del placer", el binomio pulsión de vida-pulsión de muerte, afirmando que "durante la animación de lo inorgánico se separan las pulsiones de vida y de muerte, y que el misterio de la vida reside en la lucha antagonica de ambas" [1].

En Freud, la sustancia viviente queda definida en su articulación a la pulsión. Miller señala en la Biología lacaniana la analogía de esta partición con la teoría de Weismann: "a este investigador se le debe la diferenciación de la sustancia viva en una mitad mortal y una inmortal...la mortal es el soma". La incidencia de las pulsiones sobre la sustancia viva completa, para Miller, la "morfología de Weismann" [2]. En tanto concepto límite entre lo psíquico y lo somático, las pulsiones suponen el anudamiento entre el cuerpo y la libido.

En Lacan, la vida se articula al cuerpo como sustancia gozante. Desde El Estadio del espejo, cuerpo y organismo se diferencian: "la forma total del cuerpo...no le es dada sino como Gestalt, es decir en una exterioridad donde sin duda esa forma es más constituyente que constituida" [3]. Este "enlace fundamental del cuerpo con la imagen...la imagen corporal total con la que el sujeto se identifica tiene valor de vida...encarna la fuerza vital que en el futuro...será la del sujeto" [4]. El cambio de valor, explica Miller, se produce en "De una cuestión preliminar"...donde Lacan lee las Memorias de Shreber. Del imaginario que tiene valor de vida proporcionando la unidad, pasa a considerar el hecho de que el sujeto puede imaginar su muerte. El "sentido de la vida" va a estar dado según opere o no el significante del Nombre del Padre con la consecuente significación fálica. La independencia de lo imaginario queda articulada a los fenómenos que la psicosis experimenta en el cuerpo. El cuerpo es afectado y perturbado tanto por el significante como por el Otro.

Al despejar el orden simbólico, el cuerpo es cuerpo mortificado y la satisfacción se ubica de manera interna a este orden. Es el momento que inicia el segundo paradigma del goce, con los desarrollos del seminario 5 y La significación del falo, donde el goce se inscribe entre el deseo y el fantasma. "Ese fantasma comporta la vida, el cuerpo viviente por la inserción del pequeño *a* como...imagen de goce captada en lo simbólico" [5].

Radiofonía

El texto, de 1970, implica una nueva torsión para ubicar el tema del cuerpo en su relación a la vida y a la muerte. Lacan lo desarrolla en la respuesta a la pregunta II: "Vuelvo en primer lugar al cuerpo de lo simbólico..., que hay que entender como fuera de toda metáfora...nada sino él aísla el cuerpo... El primer cuerpo hace al segundo al incorporarse en él. De donde lo incorporal, que sigue marcando al primero, desde el tiempo posterior a su incorporación...es en tanto incorporada como la estructura hace el afecto...de donde resulta que para el cuerpo es secundario que esté vivo o esté muerto" [6]. El *corpse*(cadáver), es efecto del látigo del significante.

E Laurent, en su seminario, desarrolla lo que llamó el "Momento Radiofonía" [7], y explica que en este momento, el cuerpo se torna superficie de inscripción de los efectos de superficie que supone el objeto *a*, efecto que no se inscribe ni sobre ni en el cuerpo, sino fuera de cuerpo pero articulado al cuerpo. Por eso, Miller afirma en "La naturaleza de los semblantes": "es que el cuerpo, una vez incorporado el significante, se vuelve superficie, pero su carácter de vivo o muerto es secundario". Lacan, continúa Laurent, va a referirse a la sepultura diciendo que el cuerpo muerto

guarda lo que al viviente otorgaba su carácter: cuerpo (*corps*). Cadáver (*corpse*) queda, no se torna carroña el cuerpo que habitaba la palabra, que el lenguaje cadaveriza (*corpsitiat*). La sepultura será entonces memoria del cuerpo vivo. Finalmente, la muerte, dice Laurent, es pensada como “mediación” permitiendo la articulación del hombre a su historia singular.

El giro de Aún

A partir del seminario 20, Lacan opera un giro en su enseñanza al dar al significante mismo el estatuto de ser causa del goce, en tanto el cuerpo es definido como una sustancia cuya condición está dada “por lo que se goza. Propiedad del cuerpo viviente sin duda, pero no sabemos qué es estar vivo, a no ser por esto, que un cuerpo es algo que se goza. No se goza sino corporeizándolo de manera significativa” [8].

El goce del significante se articula al goce del cuerpo afectándolo de manera que no hay posibilidad de un régimen de placer absoluto como ocurriría en el animal. Si no hay relación sexual, la naturaleza está perdida para siempre y en el lugar del “no hay” vienen a inscribirse diferentes regímenes de goce.

La última enseñanza de Lacan que se inicia con Aún, supone la sustitución, el desplazamiento hacia el cuerpo vivo

En R.S.I., Lacan desarrolla la idea de que un cuerpo, que se define por tener funciones específicas de sus órganos, puede ser “un automóvil”. A continuación se pregunta qué hace viviente a un cuerpo y la respuesta es que es el lenguaje lo que hace al viviente, en tanto de la muerte no se puede tener “la más mínima sospecha”. Sitúa a la vida como el agujero de lo real [9].

Cuerpo hablante

En el reverso de Lacan, que Miller ubica a partir del desarrollo del capítulo IX del seminario El *sinthome*, el cuerpo es pensado como consistencia y no como sistema. Otras sustituciones fundamentales operan: la lengua en vez de lenguaje, el goce en lugar de la verdad, *sinthome* en vez de síntoma, agujero sustituye al rasgo, *parlêtre* a sujeto. El Otro, fundamento del sujeto, en el reverso, es el cuerpo propio, el Un-cuerpo.

Si el *parlêtre* sostiene la adoración al cuerpo por la creencia en tenerlo, es porque no lo es ni lo tiene y lo que lo mantiene unido es la consistencia que por un lado, es mental, y por otro, lo que permite que los registros R, S e I se mantengan anudados a condición de un cuarto término. En «La escritura del ego», afirma: «Por el lenguaje, *vida* es algo...distinto de lo que se llama simplemente *vida*. Lo que significa muerte...tiene tanto lugar como vida en las pulsiones que dependen de lo que acabo de llamar la vida del lenguaje. Las pulsiones dependen de la relación con el cuerpo” [10].

Si acontecimiento y tiempo constituyen temas centrales de la filosofía estoica, Lacan se servirá de ella diciendo en Radiofonía “Hagamos justicia a los estoicos” [11].

En “Joyce el síntoma”, Lacan liga al síntoma con el acontecimiento y el cuerpo: “dejemos el síntoma en lo que es: un acontecimiento de cuerpo ligado a lo que es: se lo tiene” [12]. El acontecimiento será el momento contingente en que el significante, el goce del Uno, toca la carne haciendo, no siempre, cuerpo. El acontecimiento tiene valor causal. Momento en que el goce marca el cuerpo inscribiendo el goce de la vida, goce que parasita y que itera en el síntoma.

Por último, en relación al tiempo, Lacan afirma en el seminario 23 que “es preciso librarse de la idea de eternidad” [13].

Miller, en el último capítulo de Piezas sueltas, menciona dos grandes tesis que para él se desprenden de este seminario, y una de ellas, la segunda, es haber aislado “como primaria la relación del *parlêtre* con su cuerpo propio -aquí está implicado lo imaginario- y luego establece la distinción entre esa relación primaria y la relación con el cuerpo otro -en la que hay pensamiento, sentido y referencia a la relación sexual». Esta es una relación que no es epistémica sino

que está del lado del «no saber y de lo que él (Lacan) llama la imperfección de esa relación corporal». En esto consiste, continúa Miller, el acento que pone Lacan en «la instancia de la vida, la vida como transitoria, la vida del cuerpo del *parlêtre*, la vida del cuerpo que se consume”. Librarse de la idea de eternidad para articularse a “la vida mortal” [14].

Vida mortal entonces podrá ser un sintagma posible que nombre el saber hacer con el síntoma al final de un análisis.

NOTAS

1. Scilicet El orden simbólico en el siglo XXI. Ediciones Grama. P.358.
2. J-A Miller. Biología lacaniana y acontecimiento de cuerpo. Colección Diva. p.20.
3. Lacan, J. Escritos I. El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. P. 87-88.
4. *ibíd.* 2. P.90
5. J-A Miller. El lenguaje aparato del goce. Colección Diva. P. 150.
6. Lacan, J. Radiofonía. Otros escritos. Paidós. P 431.
7. Laurent, E. Texto extraído de Radio Lacan. Clase del 25/11/14.
8. Lacan, J. El Seminario, Libro 20: Aún. Paidós. p 32.
9. Lacan, J. RSI inédito. Clase del 10/12/74.
10. Lacan, J. El seminario, Libro 23: El *sinthome*. Paidós. P. 146.
11. *ibíd.* 6. P. 431.
12. Lacan, J. Joyce el síntoma. Otros escritos. Paidós. P 595.
13. *ibíd.* 10. P. 146.
14. J-A Miller. Los cursos psicoanalíticos: Piezas sueltas. Paidós. P.418.